

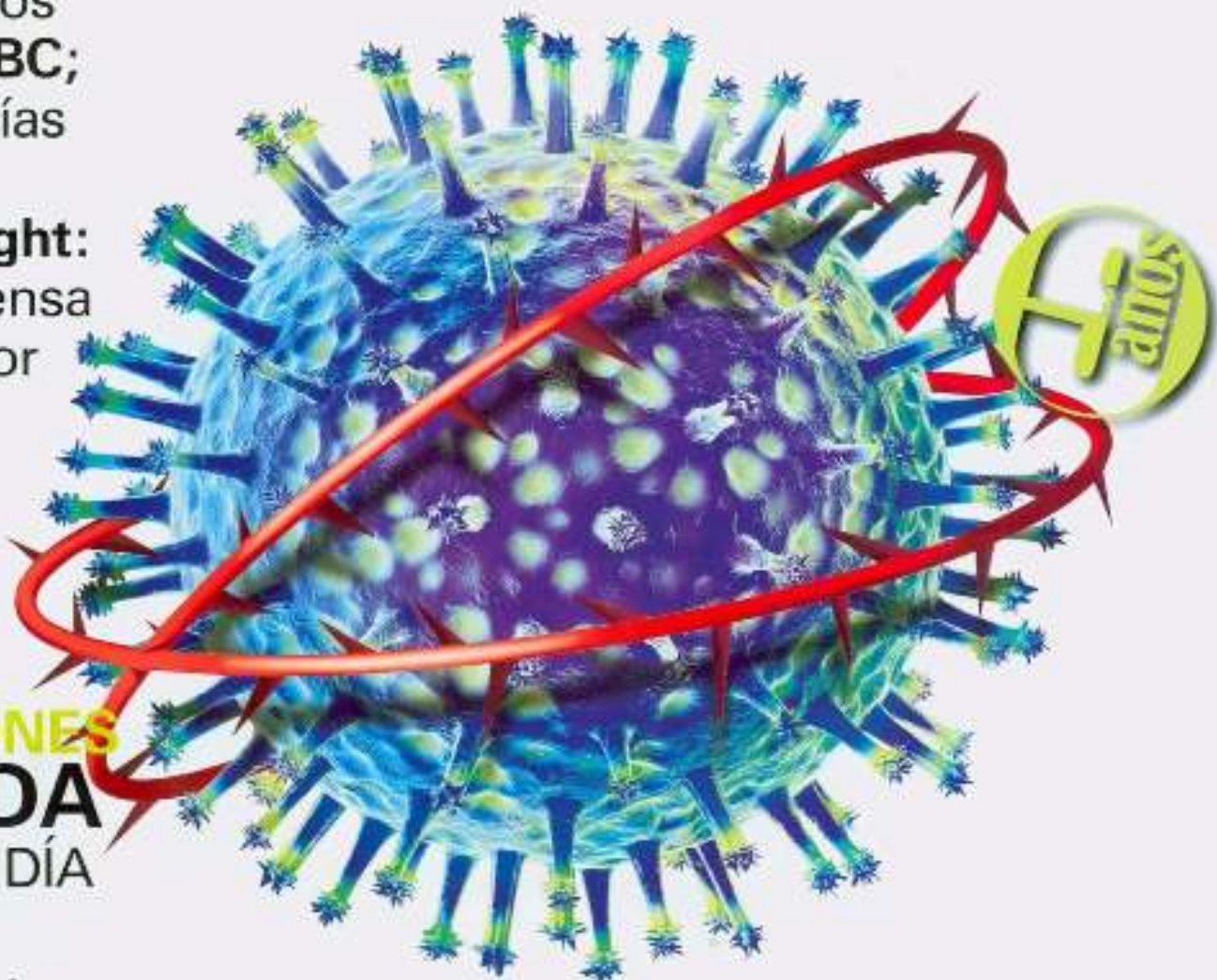
SEMANAL

Día Siete

dardos: diasiete.com **472** CIRCULACIÓN NACIONAL
EXIJALO CON SU PERIÓDICO

Los niños
de la **ABC**;
a 100 días

Copyright:
En defensa
del autor



PASIONES
MODA
DE UN DÍA

AH1N1

TODO LO QUE NO LE HAN DICHO



TOMA Y DAKA: Johany Jeanette Wahlback • **PERFILES:** Scarlett Johansson y Peter Jackson • **COLUMNA:**
Salón de letras • **MAITENA:** No entiendo cómo no te gusta... • **... Y EN EL HASTA ATRÁS:** Eusebio Ruvalcaba

El sueño perdido

Los niños sobrevivientes del incendio en la Guardería ABC de Hermosillo tendrán secuelas físicas y emocionales para siempre. Por ahora sufren al dormir. Quienes recibieron quemaduras graves, tendrán al menos dos cirugías anuales hasta su mayoría de edad y, los que aspiraron humo, deberán recibir tratamiento especial hasta los 8 años. Pero las autoridades no se han hecho responsables de su cuidado médico. Cien días después de la tragedia, además de la demanda de castigo a los responsables por la muerte de 49 menores, las familias reclaman atención para quienes tendrán una discapacidad el resto de su vida.

TEXTO: SHAILA ROSAGEL • FOTOS: ENRIQUE IBARRA





Los niños María Fernanda Parra y Abraham Adrián son dos sobrevivientes del incendio. Ella padece trastorno de noche. Ambos inhalaron humo y ahora sufren problemas pulmonares.



"Yo dejé de trabajar por estar cuidando a la niña y andar en las vueltas, es lo más pesado andar viendo todo lo necesario para el tratamiento. Hay varias mamás que dejaron de trabajar para cuidar a los niños, pues ya no quedaron aptos para una guardería".

Hay madres que sobreviven con 600 pesos a la quincena. Como el caso de Sofía Mexía Cortés.

"Tiene el trastorno de noche: está dormida en su cunita y grita como si le picara un animal. La agarro y sigue dormida. Está soñando. Eso es noche tras noche, es raro cuando llega a dormir completamente bien", dice Guillermo Parra Zepeda, padre de María Fernanda Parra, de nueve meses.

Los sobrevivientes de la tragedia de la Guardería ABC gritan en las noches y no pueden dormir. Se asustan con la sombra en la pared que producen una veladora. La mayoría vivirá en tratamiento al menos hasta los ocho años por la afectación en sus pulmones. Los niños quemados gravemente tendrán al menos dos cirugías anuales hasta los 18 años.

Según Virginia Sendel de Lemaitre, presidenta de la Fundación Michu y Mau, los pequeños además quedarán marcados emocionalmente el resto de sus vidas (Notimex/14/VI/2009).

Los padres de los menores afectados, también son víctimas económicas de la tragedia. Muchos dejaron sus trabajos para dedicarse al cuidado de sus hijos.

Abraham Adrián Martínez Mexía, es uno de los sobrevivientes del incendio de la Guardería ABC que resultaron gravemente afectados por el humo que inhalaron. Hoy es asmático de gravedad y vive en un cuarto en la periferia de la ciudad. Sin agua potable ni electricidad.

El niño de dos años, aparentemente, lleva una vida normal. Juega en medio del calor veraniego de la nortea ciudad y pelea por un juguete con otro pequeño.

"Nació delicado. Con principios de asma. A los nueve meses le dio bronquitis y tuvo neumonía. Dos semanas antes del incendio, estuvo internado con bronconeumonía. Con lo sucedido se le disparó el asma. Hace cuatro domingos me lo llevé a urgencias. Ahora es asmático de gravedad", dice Sofía Mexía.

En Hermosillo hay un movimiento de al menos 33 padres de familia de niños que padecen afecciones pulmonares a raíz del incendio. Todos ellos se reúnen tres veces a la semana para luchar por atención médica para sus hijos.

"Tiene el trastorno de noche: está dormida en su cunita y grita como si le picara un animal. La agarro y sigue dormida. Está soñando... Es raro cuando llega a dormir bien"

Los médicos les han dicho a todos ellos que hasta que los infantes tengan ocho años, se podrá obtener un dictamen completo de la magnitud del daño pulmonar. Mientras, deberán seguir tratamientos específicos.

"Dicen que nos están ayudando. Yo tengo tres días esperando el Seratide (medicamento para el asma), y no me lo han dado, me dicen 'regrese', y yo no tengo carro, me muevo en el camión, y con el movimiento, el niño enfermo, a veces se me va el día", narra Sofía.

Sofía, como otros padres, se ve afectada seriamente en su economía. Desde la tragedia, la mujer está incapacitada para acudir a su trabajo. No tiene donde dejar al pequeño Abraham. La empresa le paga 600 pesos quincenales. Con eso sostiene a sus cuatro hijos, ella sola.

"Mi niño ya no es apto para guardería, qué hago, pagar a una persona que lo cuide me saldría en unos 100 pesos diarios. Ni los que gano yo. Una los deja en una guardería por necesidad. Ni casa propia tenemos. Vivimos todos en un cuarto. Estoy pensando en invadir una casa abandonada en la colonia Nuevo Hermosillo, al menos ahí hay servicios".

Luchan por atención

En agosto, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) informó que recibió una queja de los padres de 32 niños que resultaron lesionados en el incendio.

La queja explícita fue por falta de atención médica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), los cuidados maternos y la falta de pago de los gastos de una menor que fue atendida en Sacramento, California.

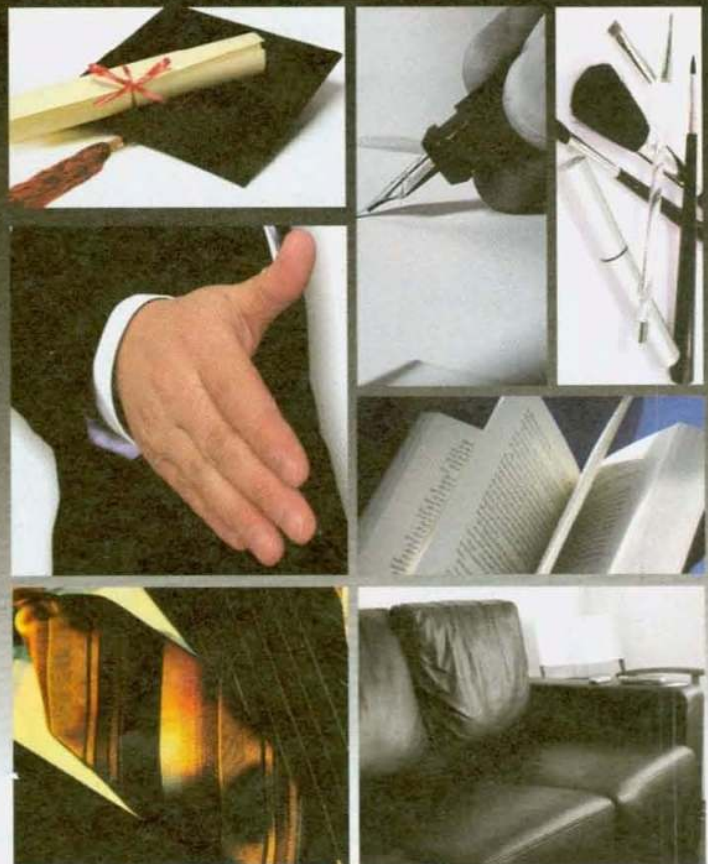
De acuerdo a testimonio de los padres en Hermosillo, los niños en un principio fueron atendidos por el Hospital Infantil del Estado de Sonora (HIES) y después de 45 días del siniestro, por el Seguro Social.

"Cuando pasó la tragedia, los llevamos a revisión a su institución, al IMSS, ahí ni un mejoral les dieron, dijeron que los niños estaban bien, si no estaban quemados", recuerda Luis Madrigal, padre de Luis Fernando Madrigal Díaz, de un año 2 meses.

Para luchar por el seguimiento de sus hijos, los padres de familia iniciaron un movimiento. Uno de los logros, ha sido que el IMSS subrogue a un médico neumólogo particular en Hermosillo, pues el instituto no cuenta con esta especialidad en la capital sonorensis.

"Pedimos que la neumóloga que los atendió desde un principio en el HIES, les dé seguimiento aquí en Hermosillo. El IMSS tiene especialistas

ENTRA A LA ERA DE LA IMAGEN PÚBLICA ESTUDIANDO EN UN COLEGIO DE GRAN CLASE



MAESTRÍA EN INGENIERÍA EN IMAGEN PÚBLICA®

R.V.O.E. 2024126

Generación 35 inicia.28.septiembre.09

Planes de financiamiento en relación a carga académica
Compromiso de no aumento en colegiatura
hasta el 2º semestre de 2010

Alto rendimiento sobre inversión

Pregunta por nuestros Cursos de Alto Rendimiento
y Diplomados

imagenpublica.com.mx

50.80.88.00 ext.6

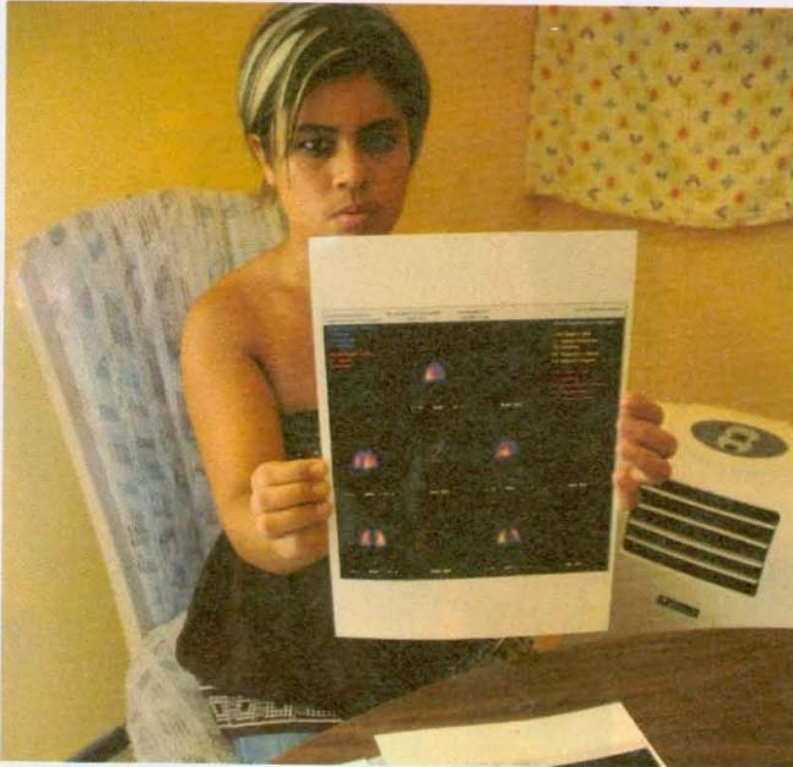
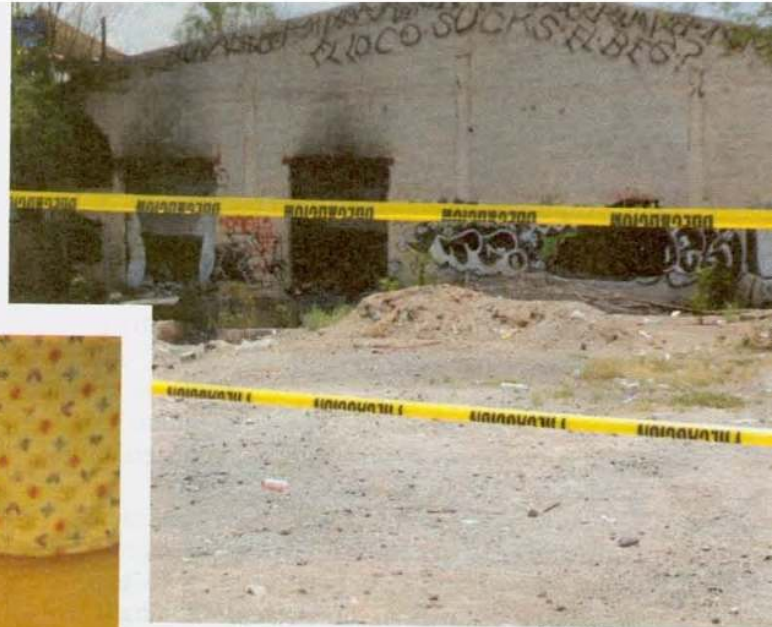


IMAGEN PÚBLICA®

Colegio de Gran Clase®

RECTOR VÍCTOR GORDOA

Luis Gabriel de la Torre, de un año y medio tiene inflamación en el pulmón derecho. Sus padres invaden una casa abandonada. Su madre, Vanesa, sostiene a sus hijos con 500 pesos a la semana.



HIES, hay quienes aseguran haber pagado de su bolsillo.

“En cuestiones médicas hemos invertido. Al principio cuando sucedió la tragedia, los hospitales y médicos les dieron prioridad a los niños que sí presentaron quemaduras. Tengo amigos que me han ayudado, que son representantes de laboratorios y me han conseguido los medicamentos, estudios y placas”, dice Jesús Castro León, padre de la niña Annette Lourdes Castro, de un año 8 meses.

en Ciudad Obregón (a 4 horas de la capital de Sonora), qué vamos a hacer si se nos enferman los niños”, indica Mary Manzo, mamá de Victoria Arellano, de un año, 8 meses, con afectación de un 30 por ciento en el pulmón izquierdo y 10 por ciento en el derecho.

Algunos papás detallan que la mayoría de los niños sobrevivientes padece trastornos de noche y afectaciones cardíacas, debido a que los pulmones no trabajan al 100 por ciento de su capacidad.

“El niño presenta inflamación de los pulmones y aumento de la frecuencia cardíaca. Mi esposa ahorita no está trabajando para dedicarse al cuidado de nuestro hijo. No hemos recibido ningún tipo de apoyo económico”, indica Luis Madrigal.

Aunque los padres coinciden sobre el hecho de que reciben atención y medicamentos por parte del

Luchan por justicia

Las instalaciones de la Guardería ABC en la colonia Y Griega, en Hermosillo, se convirtieron en un recinto en donde los padres de los niños muertos exigen justicia. La gran bodega que atrapó a 122 infantes.

A la afueras, justo frente a la única puerta que había abierta para que los menores pudieran salvarse, se yerguen 49 cruces con los nombres de las víctimas y algunas fotografías.

Sonríe una pequeña de coletas despeinadas sentada en la esquina de una cama frente a la cámara fotográfica y un “te extraño” de su madre.

Yace sobre la tierra una muñeca de trapo y largas trenzas de estambre, un moño rosado, un carro de juguete. Hay una carreola bajo el árbol, a un lado de las cruces.

Hay coronas de flores, cartas y palabras de despedida. Sobre las calles polvorientas de la colonia

Algunos papás detallan que la mayoría de los niños padece trastornos de noche y afectaciones cardíacas, debido a que los pulmones no trabajan al 100 por ciento...

Yolanda Dávila cuidó a su bisnieto José Julián Valdés desde que nació. Ahora mantiene un altar con la última fotografía que le tomaron al niño en vida.



Los primeros buscan justicia y piden castigos ejemplares para todos los involucrados. Dueños y funcionarios del gobierno de Eduardo Bours y del IMSS.

Julio Márquez, perdió a su pequeño hijo Julio César Márquez Báez, de dos años ocho meses. Desde entonces su exigencia es la misma: que paguen los culpables.

"Desde que pasó la tragedia estamos exigiendo justicia, vimos desde un principio que el Gobierno del Estado, carecía de voluntad para resolver esto. Se dedicaron a señalar culpables menores y dejar totalmente por un lado a las personas de la mayor responsabilidad", declara.

El padre de familia señala que para los dueños de la guardería, piden cárcel y que se reclasifique el delito como homicidio grave. "Para los responsables menores, aquellos funcionarios corruptos, vamos a buscar que se les inhabilite de por vida como funcionarios y de todos los que resulten responsables, vamos a exigir una indemnización justa", añade.

Sobre el ofrecimiento que Eduardo Bours hizo a los padres de familia, de un millón 400 mil pesos a cambio de que éstos cedieran los derechos de

Y Griega caminan sus habitantes y se detienen al pasar por la guardería.

Un joven se quita la gorra y agacha la cabeza. Entristece la mirada, mientras una mujer suspira. Son los vestigios de la tragedia. Quedan los hoyos que un hombre hizo con su camioneta *pick up* para salvar vidas. También los vidrios rotos y las paredes renegridas por el humo.

Los padres se han reunido. Existen dos movimientos que se dan a la par. El Movimiento 5 de Junio, compuesto por los padres de los 49 niños que murieron y el de los papás que buscan apoyo para los que quedaron vivos.

"Yo sólo buscaba a mi hijo. Cuando lo encontré, corrí sin detenerme, porque había mamás que peleaban unas con otras por un niño. Tenía miedo que me quitaran al mío"



una demanda civil al gobierno, calificó como una maniobra perversa.

La Suprema Corte de Justicia aprobó el inicio de una investigación sobre el caso de la guardería, acción que los padres buscaron desde el inicio, indica Julio Márquez. "Nosotros estamos satisfechos por esta decisión y queremos caminar junto con la Suprema Corte, ser parte activa de esa investigación".

Julio Márquez ya no es el mismo. Sin su hijo, nada es igual. Del niño no habla mucho. Su garganta se anuda, igual que la de otros papás y mamás que vivieron lo que llaman el peor día de sus vidas.

La indolencia

El pequeño Abraham Adrián, sus tres hermanos y su madre padecen los calores de hasta 49 grados de la ciudad de Hermosillo. Debido a su pobreza y falta de servicios básicos de drenaje, luz y agua. Sofía Mexía se refugia en casa de unos amigos por las tardes.

"Aquí me aceptan con todo y mis hijos. Si no fuera por ellos no sé qué haría. Yo agarro luz con un diablito y no alcanza a levantar el cooler. Apenas si prende el foco y el refrigerador. Todas las noches me vengo para acá", cuenta Sofía.

A raíz del incendio, Sofía se siente mal anímicamente. Alterada y con problemas para conciliar el sueño.

"Estoy mal de los nervios. No puedo ni ver una foto o una nota del periódico que me recuerde ese día. Lo que vivimos fue horrible, yo vi cosas terribles, madres gritando, humo, un desastre y yo sólo buscaba a mi hijo. Cuando lo encontré, corrí, corrí sin detenerme, porque había mamás que peleaban unas con otras por un niño. Tenía miedo que me quitaran al mío, que me dijeran que no era mi hijo".

Una vida

Cuando Aquiles se ponía sus botas y su sombrero vaquero, exigía, no pedía, que pusieran a su grupo favorito, La Brasa Norteña, para dar rienda suelta al baile. Así lo recuerda su abuela, María Lucero. Grande, vivaz y juguetón.

Mientras bebe su café negro, la mujer regresa atrás y vuelve a ver al pequeño Aquiles Drenet Hernández, bailando y cantando al son de la banda.

"Era muy bailarador, un niño muy listo. A sus dos años y siete meses, reconocía todos los lugares por donde antes había pasado y le gustaba bailar banda", narra.

Aquiles falleció por asfixia en la guardería el 5 de junio. Ese día su mamá era intervenida quirúrgicamente de una mano, por un accidente de trabajo.

"El niño quiso hablar con su mami por teléfono y le dijo que la quería mucho. Mi hija se quedó intranquila y dijo que notó algo en la voz del niño. A mi nietecito ya no lo volvimos a ver vivo".

